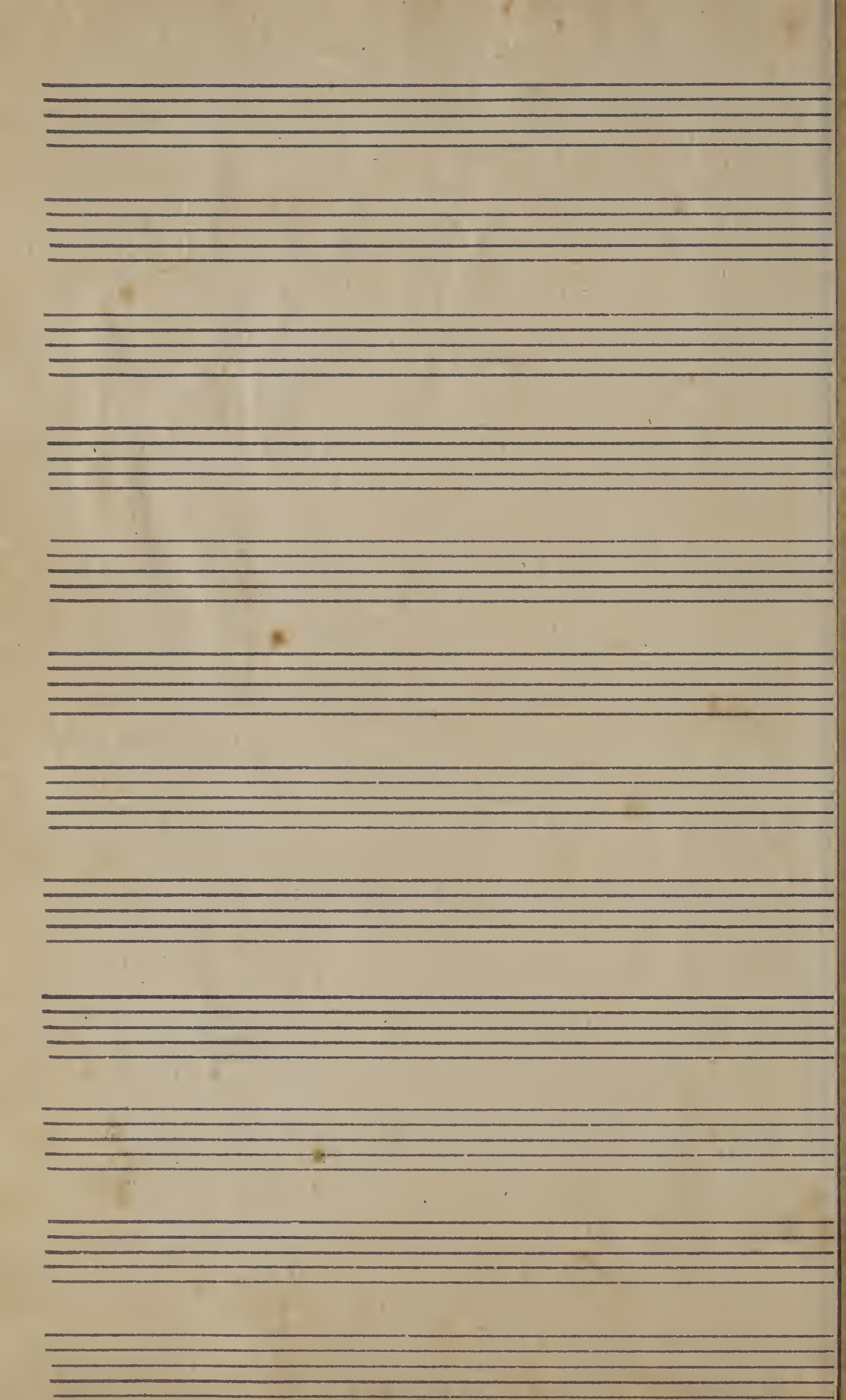
Moros y Cristianos





MOROS Y CRISTIANOS

MOROS Y CRISTIANOS

ZARZUELA DE COSTUMBRES VALENCIANAS

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

Maximiliano Thous y Elías Cerdá

música del maestro

JOSÉ SERRANO

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA de Madrid,
el día 27 de Abril de 1905

MADRID
G. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551

1905

A LOS SEÑORES

D. Francisco Rubio Goula

y D. José Juan Dómine

por amistad, admiración y gratitud,

Los Autores.

REPARTO

	EN MADRID	EN VALENCIA
AMPARO..............	Srta. Pérez.	Sra. Domingo.
LILÍ....................	Montesinos.	Srta. Mayendía.
MADAME..............	González (N.)	Sra. Cortés.
UNA MOZA............	Sra. Vedia.	Srta. Roqueta.
MELCHOR (capitán del bando moro)...............	Sr. Ruiz-París.	Sr. Martí-Rey.
TONI...	Moncayo.	Muro.
DANIEL (capitán del bando cristiano)...............	Gandía.	Simón.
CASTELAR (embajador cristiano)..................	Ruiz de Arana.	Peña.
GASTÓN..	Vera.	Lorente (J.)
CENTINELA...........	Del Valle.	Cervera.
GANAPÁN.............	Nadal.	Piera.
EL TREMENDO........	Del Moral.	Fo.
GACHETA.............	Galerón.	Benítez.

Mozos, mozas, moros, cristianos, heraldos, dulzainero, tamborilero, coro general y niños

La acción en Alcocera, supuesto pueblo de la comarca alcoyana

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de aspecto alegre y moderno en una villa de la comarca alcoyana. Tres calles á la derecha y otras dos en el segundo y último términos de la izquierda. En el primero de este último lado se ve la gran fachada, con portal, de forma elegante, de una suntuosa casa. La puerta está abierta y deja ver un patio adornado y el jardín. Colgaduras (no percalina roja y gualda), banderolas (estas sí, de los colores nacionales) y farolillos y luminarias adornan los balcones y ventanas.

Cerca del primer término izquierda y paralela á la batería de boca hay una cucaña horizontal de poca altura y portátil. (1) Dos mecedoras de rejilla, una á cada lado de la puerta y en mitad, de la línea recta que va desde la casa á la última calle de la izquierda, una mesa de pino.

Se busca, con la colocación de esta mesa, que pueda tropezar con ella, sin violentar mucho la dirección, quien aparezca por dicha calle y avance distraídamente hacia la casa. Es de día.

(1) Léanse las «Advertencias importantes» al final del libro.

ESCENA PRIMERA

MELCHOR, TONI, GANAPÁN, el TREMENDO, GACHETA, DULZANEIRO, TAMBORILERO y Gente del pueblo

Música

Al levantarse el telón la gente está moviendo algazara á la puerta de la casa de la izquierda, que es la de Melchor. Toni entrega á Ganapán y el Tremendo dos «barrales» de aguardiente que acaba de sacar. Otros dos «barrales» van rodando de mano en mano. Beben hasta las mujeres. Gran animación. El Dulzainero y el Tamborilero están á la puerta de la casa y tampoco dejan que se les seque la garganta, recurriendo á otro «barral» que tienen á mano. Los únicos indiferentes á la general alegría son Melchor y Toni

MEL. (Sale de casa llevando convenientemente atados un par de magníficos pollos.)

Por si quieren los mozos
seguir probando maña,
que sirvan estas piezas
de joya en la cucaña.

(Alegría general. Unos saltan, otros aplauden descompasadamente y otros beben, cosa que también hace el Dulzainero, que está una hora mirando las estrellas.)

MOZOS (Mirando al Dulzainero.)

¡Dulzaina, dulzaina!

MOZAS ¡Que siga la fiesta!

MEL. (Que ha estado atando los pollos al extremo de la cucaña.)

Ya están colocados.

MOZOS ¡A ver quién los pesca!

(Melchor se retira. Toni entra y sale para llenar los «barrales» de aguardiente y dejarlos otra vez sobre la mesa. El Tremendo, Ganapán y Gacheta se colocan en diferentes puntos de la semicircunferencia que forma la gente alrededor de la cucaña, pero esto no les impide visitar alguna vez los «barrales».)

CORO ¡La cucaña,
la cucaña!
¡Más que fuerza
vale maña!

Quien la joya
ganar quiera,
intentarlo
puede ya,
y si acaso
se descrisma
reiremos
los demás.

Recitado

GAN. ¡Allá va el primero!
MOZAS ¡Dejadle pasar!
GAN. ¿A que los atrapo?
TODOS ¡A ver, Ganapán!

(Ganapán se encarama sobre el prisma de la cucaña y avanza lentamente, mientras en voz baja dicen:)

UNOS ¡Que sí!... ¡que sí! .. ¡que sí!...
OTROS ¡Que no!... ¡que no! .. ¡que no!...
TODOS ¡Ah!...

(El prisma rodó sobre su eje; Ganapán cae al suelo y se levanta en seguida entre risas y chanzas de los espectadores. Limpiándose las ropas va á consolarse visitando la mesa de los «barrales».)

Cantado

CORO ¡La cucaña,
la cucaña!
Etc., etc.

Recitado (dentro de la música)

TREM. ¡Esa joya se la lleva *mangue*!
TODOS ¡A ver, á ver!
TREM. ¡Fuera todos! (Todos se apartan. El Tremendo va á subir, pero retrocede; le molestan muchas cosas. Se acerca á la mesa y deja el garrote enorme que llevaba colgado del brazo, la navaja colosal que saca del bolsillo de la blusa, un pistolón y un gran cuchillo que tenía ocultos en la faja. La gente al ver todo aquel armamento ríe y cuchichea, y él grita como si fuera un reyezuelo.) ¡A callar! (Todos callan. Sube, se prepara, se lanza con rapidez para llegar á la meta de la cucaña de un solo golpe... y se da el gran «ídem» contra el suelo. La gente celebra la caída, y el Tremendo se le-



vanta, mira furioso á los que más ríen, y se va á incautarse de su armamento.)

GACH. ¡Señores, yo me llevo la joya! (Mirando á la puerta de casa de Melchor, y accionando como los toreros cuando brindan.) ¡Vaya por el capitán moro!

TODOS Bien, bien.

GACH. Pues allá voy. (Sube y avanza lentamente.)

UNOS ¡Que sí! .. ¡que sí!... ¡que sí!...

OTROS ¡Que no!... ¡que no!... ¡que no!...

TODOS ¡Ya la tiene! ¡¡Ya la tiene!!

GACH. (Que ha alcanzado con la mano la meta de la cucaña.) ¡La cogí!

TODOS (Después de aplaudir.) ¡Ya la fiesta se acabó!

GACH. Amigos, vamos á beber en mi casa.

TODOS ¡Sí, sí, vamos! (Gacheta levanta en alto los pollos y comienza á tararear la música qua tocaban en la dulzaina. Bajan el Dulzainero y el Tamborilero, que siguen al alegre grupo y se alejan por la primera derecha, continuando la música iniciada por Gacheta.)

ESCENA II

MELCHOR y TONI. Cuando se marchan todos sale Melchor y pasea por la plaza lentamente, muy preocupado. Poco después sale Toni, se dirige á la mesa y coge dos «barrales» para llevárselos

Hablado

MEL. (Advirtiendo por casualidad la acción de Toni, le dice.) Déjalos, siéntate. (Obedece Toni, se sienta en la mecedora que hay á la derecha del portal, saca su pipa, y cuando está cargándola le pregunta Melchor, que seguirá paseando.) ¿Qué haces aquí?

TONI (Sin extrañarse por la pregunta de Melchor.) Obedecer, señor amo; usted me ha mandado que me sentara.

MEL. (Pasándose la mano por la frente.) No hagas caso, Toni. ¡No sé lo que digo! (Se sienta en la mecedora que hay en la otra parte del portal. Pausa breve, durante la cual Toni enciende su pipa. Melchor dice, como si continuara una conversación.) ¿Hace mucho que salieron?

TONI. Una hora.

MEL. ¿No les acompaña nadie?

TONI. Nadie. (Pausa.)

MEL. ¿En qué piensas, Toni?

TONI. En nada, señor amo.

MEL. (Sin levantar voz.) ¡Mentira!

TONI. (De igual manera.) Sí, señor amo, mentira.

MEL. ¡Entiendo, Toni, entiendo! (Suspira.) La alegría del pueblo aumenta mi pesadumbre. El vino y la pólvora han espantado la tristeza; todos gozan menos yo.. menos yo y menos tú, ¡pobre Toni!, ¡que sufres porque me ves sufrir! (Se levanta y da un paseo por la escena. Toni fuma como si nada hubiera oído. Melchor pregunta:) ¿Por dónde se fueron?

TONI. Por aquí. (Por la calle izquierda.)

MEL. (Vuelve á sentarse, y frotándose la frente dice entre angustiado y furioso:) ¡Toni, Toni, daría media vida á cambio de que no fuese verdad!... ¡Y no es... no puede serlo!...

TONI. (Se levanta. Con energía.) ¡Lo juro, señor amo; ratas no eran! Eso lo dice la *señorama*, y lo dice... porque es la *señorama;* pero Toni, el criado mas viejo de la casa, le dice á usted... lo que ya le ha dicho.

MEL. ¡Ay, Toni, eres demasiado fiel para engañarme, pero á tus años, el oído. . la cabeza!...

TONI. Señor amo, cuando yo no tengo certeza de una cosa, me callo. Aquella noche me acosté pensando en el traje de capitán moro que usted había ido á comprarse en Alcoy; y me preguntaba yo: ¿pisará la raya á los capitanes de otros años? ¿dejará bizcos al Procurador, al del Mayorazgo y á Tracamandana, que presumen de ser los más rumbosos en la fiesta? Y cavilando en todo esto me desvelé; parecía que todos los moros y cristianos de las *filadas* se me habían metido dentro de la cabeza para no dejarme pegar los ojos. En esto estaba, cuando sonó un golpe, como de una silla que cayera, arriba; (Señala al piso alto de la casa.) me eché de la cama, cogí la escopeta y á obscuras subí sin levantar ruido; llegué á la puerta de la sala y me

detuve; la puerta estaba cerrada; pegué la oreja á un resquicio y escuché sin respirar. Al pronto escuché un rumor parecido al del rezar de las mujeres, al de los pájaros, cuando cantan lejos y asustados; no podía dudar, estaban hablando; la *señorama* no estaba sola; temblando de ira seguí escuchando y de pronto llegó aquí (A la oreja.) otro ruido más fuerte, más seco, que silbó en mi cabeza como el paso de una bala; ¡era un un beso! Allí dentro estaban traicionando al señor amo, y yo, ciego de cólera, dí contra la puerta hasta que salió ella, la *señorama* que me llamó *insolente*, *animal* y *sonámbulo* y se empeñó en convencerme de que aquellos ruidos los *hacían las ratas*. (Con creciente exaltación.) ¡Falso y malo, señor amo! ¡A los setenta años se han dado muchos besos para no saber cómo suenan, y las ratas, señor amo, las ratas roen, pero no besan!

MEL. ¡Cobardes, almas ruines, cuán refinada es vuestra maldad, que ni rastro deja para el castigo! Toni, amigo mio, sólo delante de tí puedo llorar mi desgracia, solo tú puedes ayudarme para descubrir al ladrón de mi honra, pero calla, calla siempre, que nadie sospeche, porque estas penas en vez de compasión, inspiran desprecio.

TONI ¡Callaré, señor amo! (Vuelve á sentarse y habla con fingido sosiego.)

MEL. Pero Toni, si había alguien dentro debiste verle salir.

TONI Por la puerta nadie salió.

MEL. Por la galería no pudo escapar porque se hubiese estrellado en el barranco al saltar la tapia del corral.

TONI Sí, debió estrellarse...

MEL. ¿Lo ves, Toni, ves como no puede ser? ¿No viste que entrara nadie ni que nadie saliera y te obstinas en que allí había un hombre? ¿Comprendes que tengo motivos para dudar de tus palabras?

TONI ¡Ratas no eran, señor amo! (Dicho con firmeza.)

MEL. ¡Qué terquedad! ¡Esto es horrible!

ESCENA III

LOS MISMOS y CASTELAR

CAST. (Antes de aparecer en escena.)
¿Quién es Alah? Fantasma tenebroso
que impera en vuestros montes...
(Se ha equivocado.)

MEL. (Apenas oye á Castelar.) Silencio, que nadie sospeche. (1)



(1) Castelar—Toni—Melchor.

CAST (Aparece por la derecha vistiendo dalmática y cota de malla muy lujosas. Lleva en la mano izquierda una cuartilla y un cigarro puro con su faja dorada reveladora de que el tabaco es «súper.» En la cuartilla van escritos los siguientes versos que Castelar entra declamando con extraordinaria mímica y exagerada altisonancia.)

¿Quién es Alah? Fantasma tenebroso
que impera en vuestras mentes ignorantes,
falso profeta, dictador de errores,
ladrón de vidas, impostor infame.

(Tan abstraído está que al avanzar tropieza en la mesa y al buscar apoyo en ella coge, sin darse cuenta de lo que hace uno de los «barrales», pero tan natural y rápidamente que no se llega á notar que se ha interrumpido la lectura; y continúa leyendo:)

Tarik, Abdherramán, Almanzor, Muza,
satélites mezquinos y execrables.
Zaragoza, Toledo, Jaén, Granada,
Sevilla, Badajoz, Santiago, Cádiz,
rescatados están de tus dominios...
¡Ríndete, moro, ante la cruz triunfante!

(Inmediatamente, como si el «He dicho» estuviese dentro del «barral», échase al cuerpo un trago de medio litro.)

TONI (Que ha oído como quien oye llover, dice por decir algo.) ¿Ya la sabes?

CAST. Sé la embajada mejor que el poeta épico que la inventó; pero ese final lo tengo atragantado; todo eso de (Mirando el papel.)

Zaragoza, Toledo, Jaén, Granada,
Sevilla, Badajoz, Santiago, Cádiz...

es tan enrevesado, que cuando no me dejo el Santiago, me como la Granada... y sudo el kilo con *q*. Pero mañana sabrán en Alcocera quien soy yo para la *declamatoria*.

TONI (Como la mesa no se necesita para nada, la retira dejándola junto á casa, obedeciendo á una indicación de Melchor, mientras dice:) ¡A ver si te luces!

CAST. Pero, señor Melchor; ¿qué hace usted aquí? ¿En qué piensa el capitán moro que ni se prende el alquicel, ni se ciñe el alfanje?

MEL. A eso voy, es pronto; sobra tiempo.

CAST. ¡Cá! Error de errores, señor Melchor; olvido

de la *cronometría...* (Nadie ha extrañado la frase, pero no obstante, Castelar replica:) Sí, señor Melchor; *cronometría*. Viene del griego. (Esto último lo suelta como quien dice: «No lo entenderás, pero estás pérdonado, ¡infeliz!»)

MEL. (Sin hacer caso de la explicación de Castelar, entra en su casa diciendo:) Hasta después.

ESCENA IV

TONI y CASTELAR

CAST. (Sin oir el adiós de Melchor y sin hacer caso de Toni, repasa de memoria y declamando los versos que le preocupan.)

Zaragoza, Toledo, Jaén, Granada,
Sevilla, Badajoz, Santiago, Cádiz,
rescatados están de tu dominio. .

(Levantando la voz dice como contestándose á sí mismo:) Claro, hombre; si la sé. No faltaba más. ¡Señor Melchor, señor Melchor!

TONI No grites; entró á vestirse.

CAST. ¡Ah, me tranquilizo! Porque usted ya sabe cómo se toman estas cosas en el pueblo, y supóngase usted que vienen las filadas, y encuentran á su capitán sin vestir, y se amotina la gente, y le prenden fuego á la casa... ¿quién lo pagaría todo? Yo, sí señor, yo, que por mi condición de representante exclusivo de los «Seguros contra incendios», tendría que dejarme la fiesta para escribir á la Compañía cartas y... *cablegramas*.. No, no se preocupe usted. Viene del griego. (Igual juego que antes.)

TONI Por mí que venga de donde quiera.

CAST. ¿Y qué me dice usted del traje? ¿Le gusta? (Se contonea para que luzca.)

TONI Mucho; sí que has gastado.

CAST. Como que le dije á mi tío, el cura: «O me compra usted el traje de embajador cristiano ó me hago moro.» Y como mi tío no quiere que sea de Mahoma, porque dice que para *infieles* ya tiene bastante con el ama ..

tlac, tlac, tlac... (Al oido de Toni.) soltó cuarenta duros del *calcetín de los funerales*. Con veinticinco, el traje, y con los otros quince me he comprado un diccionario *Roque Barcía* de segunda mano, que es *¡de primera!*

TONI Mira, ¿quieres creerme? Vete á casa y estudia la embajada, no te suceda lo que á Gacheta, que deslució la fiesta y le corrieron á pedradas.

CAST. ¡Compararme á Gacheta!... Estírese usted las orejas y oiga bien.

ESCENA V

TONI, CASTELAR, GASTÓN y LILÍ. Gastón, francesito de unos veinte años, aparece por la segunda calle de la derecha y al ver á Castelar se echa á reir como si le hicieran cosquillas, pero sin meter ruido

CAST (Declamando sin tropiezos.)
¿Quién es Alah? Fantasma tenebroso
que impera en vuestras mentes ignorantes,
falso profeta, dictador de errores,
ladrón de vidas, impostor infame.
Tarik, Abdherraman, Almanzor, Muza,
satélites mezquinos y execrables...
(Al llegar á este punto de su declamación, advierte que Lilí, niña de unos doce años hermanita de Gastón, que entró corriendo y asustóse al verle y oirle declamar, se ha refugiado en los brazos de Toni; pero lo que más le sorprende es la presencia y risa de Gastón que no ha cesado en sus carcajadas y que además se vuelve con frecuencia hacia la calle y hace señas como para que acuda pronto alguien que viene detrás y que puede perder la ocasión de divertirse.)

TONI (A la niña.) No tengas miedo, tontina (1).

CAST. Hombre, ¡muy bonito! ¡Este franchute se burla de mí! (Al decir esto dirígese á Toni. Lilí, que está á su lado, creyendo que es por ella lanza un grito de horror. Castelar retírase escamado.)

---

(1) Gastón. Castelar. Lilí.
Toni



TONI (A LILÍ.) Tranquilízate, es un buen hombre.

CAST. (Indignado por la risa continua de Gastón.) ¡Me... fastidia ya el francesito! ¿A eso le han enseñado á usted en Orán? ¿A mofarse de las personas serias?... (Se miran los dos fijamente: Gastón riendo y Castelar iracundo.)

CAST. Caballerito, usted me está faltando al respeto y yo no lo aguanto más. ¿Sabe usted con quién está hablando?

GAS. (Conteniendo la risa á duras penas, dice con marcado acento francés) Sí, señor; con la... sota de copas. (Y sigue riendo.)

CAST. (Furioso) ¡Con la sota! ¡A este le acuso yo *las cuarenta!* Oiga usted, señor franchute, le voy á romper á usted la *téte.* (Habrá ido avanzando hacia Gastón en ademán de estrellarle el «barral» en la cabeza. Gastón, no obstante, sigue riendo, y como única precaución contra la amenaza, se arrima á la pared y levanta los brazos para defender la cabeza. Pero Toni, que vió el sesgo que tomaba el diálogo, coge sigilosamente el cayado que tenía colgado en el respaldo de la mecedora y lo arroja con furia contra Castelar, que de un salto retrocede cuatro metros, cayendosele la cuartilla de los versos. Lilí llora asustada.)

TONI (En el momento de arrojar el cayado va hacia él.) ¡Toma! para que vengas con amenazas.

CAST. (Sobresaltado porque teme no poder recuperar las cuartillas) Tío Toni, ¡la embajada!..

TONI Espera y me pegarás á mí, bravatero.

CAST. ¡La embajada, la embajada, tío Toni!

TONI ¡Ven y te la daré yo en las costillas, saltamontes! (Por fin, esquivando á saltos caer en sus manos, logra Castelar recoger los versos y de un brinco va á la derecha del foro desde donde dice á Gastón.)

CAST. ¡Ay cuando te pille! ¡Las monas de Tetuan comparadas con tu cara van á parecer sílfides! ¡Por éstas! (Besa el «barral» en vez de la cruz. Vase perseguido por Toni, que ha recogido su cayado. Quedan en escena Gastón, que no puede poner punto á su risa, y Lilí lloriqueando.)

ESCENA VI

GASTON, LILÍ, AMPARO, MADAME y TONI. Amparo y Madame por la izquierda. Viene de paseo. Amparo es la esposa de Melchor. Viste con alguna elegancia. Madame es una jamona de Orán; va muy escotada y lleva una arroba de pulseras, sortijas y medallones. Habla

el español con dificultad, pero no mucho. ¡No vaya á resultar el francés de teatro, que lo mismo parece francés que chino!

AMP. La capilla reliquiaria es la que tiene algún mérito, según dice el señor cura.

MAD ¡Oh, sí; es muy agradable!

AMP. ¿Pero qué es esto? ¿por qué llora Lilí? (1).

LILÍ Un hombre quería pegar á Gastón.

MAD. ¡A Gastón! ¿Pegarle á mi Gastón? (A Gastón.) ¿Quién te quería pegar? (Remangándose.) Que venga, que me lo traigan. ¡Lo pulverizo! (Acción de boxear con pasmosa rapidez.)

AMP. Por Dios, cálmese usted, Madame.

MAD. No puede ser, soy *berebere*. ¿Dónde está ese miserable, hijo mío? (A Gastón.)

GAS. Se fué.



MAD. ¿Y qué te ha hecho? (2).

GAS. ¡Oh, pues me ha hecho reir mucho!

---

(1) Madame Amparo Lilí Gastón.
(2) Amparo Madame Gastón Lilí.

MAD. ¿Cómo reir...?

GAS. Es un tonto, un mamarracho.

LILÍ Toni, Toni le ha hecho correr. Ha ido á pegarle.

MAD (Tranquilizándose.) Más vale así, porque si me tocan á mi Gastón, despueblo á Alcocera. Pasad, hijos. (Gastón y Lilí entran en la casa.)

AMP. (A Toni, que viene de perseguir á Castelar) ¿Qué ha sido eso?

TONI Ese Castelar que ha dado un susto á los señoritos; pero si yo le agarro... le...

MAD Gracias, Toni (1).

TONI Eso no merece nada, señora.

MAD. Ahora comprendo por qué te quería tanto mi pobre marido. (A Amparo.) Me hablaba de Toni como de un hermano.

TONI Como á un hijo le quería yo. Hace veinticinco años que se fué á Orán. (Emocionado.) ¡Ya no le ví más!

MAD (A Amparo.) Bien le recuerda.

AMP. Ha sido siempre el criado de confianza de la casa; pero la vejez le ha debilitado la cabeza. Hace poco me dió un susto de muerte. A media noche le despertaron los ruidos de las ratas y echa escaleras arriba creyendo que eran ladrones ó... qué se yo. ¡Buena noche me hizo pasar!...

MAD Eso me ocurrió a mí con una criada en Orán.

AMP. Lo peor es que Melchor estaba en Alcoy.

MAD. También aquella noche estaba mi marido fuera. Está visto que esos sustos lo mismo se tienen en Orán que en Alcocera. (Entran en casa hablando.)

ESCENA VII

TONI y LILÍ

TONI ¡La cabeza debilitada! ¡Ay, si mis piernas estuvieran tan firmes como la cabeza! (Ríe como si llorara.) ¡Qué bueno es ser amos! (Pausa.)

---

(1) Toni Amparo Madame.

LILÍ (Sale de la casa diciendo:) Yo aquí con Toni, que es valiente.

TONI No he sido manco en mis tiempos.

LILÍ ¿Por qué no vienes á Orán con nosotros? (Toda esta escena ha de decirla Lilí con voz y adamanes infantiles, representando ser una niña inocente, pero graciosa y desenvuelta.)



TONI — Yo, ¿para qué, hijita?

LILÍ — Para castigar á un chico que me hace muecas, cuando salgo del colegio, porque no quiero jugar á novios con él.

TONI — ¿Y cómo jugais á eso?

LILÍ — Toma, pues besándonos. (Con gran ingenuidad.)

TONI — Hola, picarilla, ¿tú no sabes que eso es pecado?

LILÍ — No, porque pecado es una cosa muy fea, y besarse no es feo. (Toni ríe como si llorara.)

TONI — Acércate; siéntate aquí. (En el brazo izquierdo de la mecedora.)

LILÍ — No, que me hace toser el humo.

TONI — (Vaciando la pipa, golpeándola contra la silla.) Mira, se acabó.

LILÍ — (Al ver la acción de Toni.) No, no, no, no. (Después, con sentimiento.) ¡Uy... ahora me sabe mal haberte dicho nada!

TONI — Pero si es gusto mío verte de cerca. Eres el retrato de tu padre, y le quería tanto...

LILÍ — (Sentándose sobre el brazo de la mecedora y acariciando la frente de Toni que sujeta á Lilí por el talle.) Papá nos hablaba de Toni, pero yo no sabía que Toni eras tú... Yo creía que Toni era más feo y que le ponían bozal. (Dicho con gran ingenuidad.)

TONI — ¿Que me ponían bozal? (Con cómica extrañeza.)

LILÍ — Sí, bozal; como decía que Toni era *el perro de la casa*.. ¿comprendes?.. pues por eso. (Levántase y pasea por la puerta de la casa.)

TONI — (Riendo.) No decía mal el señorito Pedro, el perro, *el perro de la casa*. pero, siéntate; habrás corrido mucho.

LILÍ — Pero no estoy cansada. (No se sienta.) La tía Amparo nos ha llevado á ver el castillo y el escorredor y todos los sitios donde se ha de hacer lo de los moros y cristianos.

TONI — Tendrás gana de ver la fiesta, ¿verdad?

LILÍ — Muchísimas; como que por eso hemos venido á España.

TONI — Tu padre era de los que más pólvora gastaban.

LILÍ — ¡Pobrecito papá! El me lo contaba todo.

TONI — Entonces ya sabrás lo que son las *filadas*, es decir, las comparsas.

LILÍ — Ya lo creo. Las filadas son... unos batallones de hombres que se visten de moros y otros que se visten de cristianos, para... para beberse todo el aguardiente del pueblo.

TONI — (Riendo.) No vas mal, no vas mal; pero no se visten sólo para eso.

LILÍ — ¡Ah! tú quieres lo de la guerra, ¿es eso?

TONI — Eso; lo del milagro de San Rotunio.

LILÍ — También lo sé; también lo sé. Ahora verás. Los mozos estaban en el castillo. (Señala hacia la derecha.) Los cristianos aquí, en el pueblo. El capitán cristiano le envió una embajada al capitán moro para que se rindiera; (Se pasea contoneándose como si fuera un presuntuoso embajador.) pero el moro no quiso, y todos los días hacían guerra y morían muchos, hasta que un día el capitan cristiano, después de hablar en la iglesia con San Rotunio, (Hace acción de arrodillarse y rezar.) se fué al pie del castillo y dijo: «Fiero moro, ya es hora de que luchemos los capitanes; á retarte vengo, y si valor tienes, baja sólo á probar tu esfuerzo.» Bajó el moro loco de rabia, pero al levantar el alfanje, el arma cayó á los pies de su enemigo! (Marca con la acción todo lo que dice.) «¡Milagro de San Rotunio! ¡Conviertete, infiel!» gritó el cristiano. Pero el moro no cede y lucha con su contrario á brazo partido, (Se abraza al cuello de Toni y le zarandea.) hasta que se lo llevan prisionero los cristianos que acuden gritando: «¡Milagro de San Rotunio! ¡Milagro de San Rotunio!» Se convierten los moros del castillo, bajan todos juntos y... (Transición.) bueno se beben todo el aguardiente del pueblo. ¿Es así?

TONI — Así lo dicen los libros.

LILÍ — (Sentándose como antes sobre el brazo de la mecedora.) Bueno; ¿y por qué no lo arreglan para que, en la fiesta, unos años ganen unos y otros años ganen otros?

TONI — Pues... porque no puede ser.

LILÍ — ¿Y siempre ganan los cristianos? (Marcando mucho estas frases que son importantísimas para el final de la obra.)

TONI Claro está; la fiesta siempre es la misma.

LILÍ ¡Pues valientes bobos son los que se visten de moros!

TONI (Riendo.) No lo creas; todos se divierten.

LILÍ ¡Ay, te llama la tía Amparo! (Mirando al interior de la casa como si acabase de oir.)

TONI ¡Qué querrá! (Levántase de la mecedora.)



LILÍ — Apóyate en mí. (Colócase delante de Toni.)

TONI — ¡Pobrecita, qué buena eres! (Apoya su brazo derecho en el hombro de la niña. Esta le coge el brazo como si fuese una barra de anda y luego coge el otro brazo y colócaselo sobre el otro hombro.)

LILÍ — Así, eso es... un bracito aquí... otro aquí... mira, como las imágenes en la procesión. Taratachín... tachín... tachín. Taratachín.. tachín... tachín... tachín. (Entran los dos en la casa. Lilí, marcando el paso como si fuese en una procesión, y Toni apoyándose sobre los hombros de la niña, sonriendo satisfecho.)

ESCENA VIII

CASTELAR y AMPARO

CAST. — (Reaparece por donde se fué. Asoma primero la cabeza y da una ojeada para explorar el terreno. Cuando ve que no hay nadie, sale decidido.) Sentiría, deploraría provocar un conflicto internacional, pero mi dignidad lo exige: si sale... (Haciendo ademán de retorcer la cabeza de alguién.) ¡ñiac!

AMP. — (Que sale de casa.) ¿Otra vez? ¿A qué vienes aquí?

CAST. — Que salga ese mico de su sobrino y lo verá usted.

AMP. — Márchate, no seas estúpido.

CAST. — Señora, cuidado con la.. *fraseología.*

AMP. — ¿Es que te has propuesto darnos un disgusto? Pues te advierto que mi cuñada gasta malas pulgas, porque ella dice que es *berebere*...

CAST. — ¿Cómo? ¿es... *berebere*? Voy á consultar el Roque *Barcía* y después... después nos *bereveremos* los dos. (Al ir á hacer mutis por la segunda derecha, se encuentra con Daniel que entra en aquel preciso momento y le saluda cómicamente, como un recluta á su capitán.)

ESCENA IX

AMPARO y DANIEL

AMP. (Sobresaltada al ver á Daniel) ¡Dios mío, qué imprudencia!

DAN. (Con fingida naturalidad.) Muy buenas tardes, Amparo.

AMP. (Bajando la voz.) Buenas tardes, Daniel. ¿Por qué has venido? Melchor y Toni acechan á todas horas.

DAN. No temas, nadie puede extrañarse de verme aquí. Sabes que es costumbre que los capitanes se visiten antes del desfile; yo vengo á devolver la visita á Melchor.

AMP. ¡Ay, Daniel, qué días paso! No sé qué será de mí! Toni me insulta con sus miradas, Melchor clava sus ojos en los míos á todas horas. Es preciso que no volvamos á vernos.

DAN. ¿Que no volvamos á vernos? ¡Amparo, eso es imposible! Yo no puedo vivir sin verte, sin tenerte en mis brazos, aunque en ellos muera.

AMP. ¡Daniel, por compasión, mira cómo tiemblo!

DAN. No temas, vida mía. Nos espera una noche de amor que vale por todos los sufrimientos. Melchor pasará la noche en el castillo con sus filadas moras; los míos duermen dentro del pueblo; yo me retiraré á mi casa temprano y á media noche saldré por la puerta falsa y treparé por el barranco para saltar la tapia del corral.

AMP. No, Daniel, no vengas. Vas á despeñarte cualquier día.

DAN. Si me despeñara por tí, creo que las peñas se ablandarían como esponjas; pero no temas, vida mía. Nadie puede verme, nadie puede sospechar que haya hombre capaz de subir por ese despeñadero. Yo lo escalo como escalaría el cielo por besar tu boca.

AMP. No, Daniel, no quiero. Me da lástima el po-

bre Melchor; lo que hacemos con él es una gran infamia. No vengas.

DAN. ¡Compadeces á Melchor y no me compadeces á mí que soy esclavo de tus hechizos!

AMP. ¡Daniel, por caridad, Melchor es mi marido!

DAN. Tranquilízate, mi vida, déjales que sospechen y que vigilen, que si la fatalidad hace que nos descubran, el mundo es grande, mi hacienda mucha y no ha de faltarnos sitio donde vivir solos y felices.

AMP ¡Silencio!

ESCENA X

LOS MISMOS y MELCHOR, LILÍ, GASTÓN y, oportunamente, CASTELAR

AMP. (Corriendo al encuentro de Melchor.) Ya está aquí mi capitán. (Aparece Melchor vistiendo lujoso traje de capitán moro. Lilí que lleva el alfanje y Gastón que juega con el alquicel. Amparo sigue diciendo:) Pero, hijo mío, ¿por qué no me has llamado?

DAN. ¡Alah guarde al arrogante moro! (Saludándole con la mano, militarmente.)

MEL. ¡Hola, Daniel! (Tiéndele su mano, y ambos chocan amistosamente.) Y usted, ¿no se viste?

DAN. He tenido ocupaciones, y como no corría prisa...

MEL. Es verdad; ustedes los del ejército cristiano pasan mejor la noche aquí en el pueblo.

AMP. ¿Ve usted, Daniel, qué traje más bonito.

DAN. Magnífico.

AMP. Como á tal ha costado. Y lo bien que le sienta, ¿verdad? Pero ven aquí, deja que te acabe de vestir. (Ayudándole á colocar el alfange.)

DAN. Vamos á tener unas fiestas... que darán envidia al mismo Alcoy.

AMP. ¡Ajajá! Ahora la capa. ¡Cómo vas á lucirte en el desfile! (Coge la capa que llevaba Gastón y colócala en loz hombros de Melchor.)

DAN. Y la tarde convida.

AMP. Nosotras iremos á la carretera para veros subir al castillo.



Música

(Se oye como de lejos un toque de clarines, seguido de un redoble de tambores, que muy poco á poco va acercándose, de modo que el ruido no impida oir lo que hablan en escena)

LILÍ — Eso es la música. (Escuchando y corriendo después hacia la última calle de la izquierda.) ¡Ya vienen, ya vienen!

MAD. — (Sale tras de Lilí y sigue los pasos de ésta.)

GAS. — (Corriendo tras de su hermana.) ¡Los *mogos*, los *mogos!*



CAST. (Sale por la tercera calle derecha y se ve ante Gastón. Ambos quedan perplejos un segundo. Viendo Castelar que la gente le impedirá agredir al francesito gira sobre los talones rápidamente y con visible ademán de rabia márchase por donde vino. Gastón, repuesto de la sorpresa, va á unirse á su hermana. Daniel dirígese al mismo sitio. Quedan solos Amparo y Melchor en primer término.)

AMP. ¡Qué orgullosa estoy de verte tan guapo! (1) (A su marido.)

MEL. ¿De veras? (En tono de desconfianza.)

AMP. ¡Lo dudas! ¿Por qué no había de estarlo?... ¿No contestas?

MEL. ¡Déjame, Amparo, déjame! (Separándose suavemente.)

AMP. ¿Que te deje? (Se detiene.) ¿Qué es esto, Melchor? ¿Ya no me quieres?

MEL. ¡No quererte yo! (Con gran cariño.) ¡Eso es imposible, Amparo, te querré siempre; toda mi vida, con toda mi alma!

AMP. Así quiero que me hables.

MEL. (La mira con fijeza, la besa en la frente y dice después.) Anda, di que saquen las bandejas.

AMP. ¡Ay, es verdad; yo misma! (Entra en la casa.)

MEL. (Que se quedó inmovil, viéndola marchar.) ¡Dios mío! ¿Será tan sagaz que pueda engañarme? ¡Ah, si lo fuera! ¡Si lo fuera.. si lo fuera!... (Cambiando de entonación.) ¡Bah! para ella el mejor castigo sería el desprecio, pero para él.. (Con ira reconcentrada.) ¿Pero quién es *él?* ¡Nadie! ¡No puedo vengarme!

DAN. (Que baja del foro.) Amigo Melchor, ya están ahí los suyos. Un abrazo y que sean muy felices las fiestas para el capitan moro.

MEL. (Abrazándole.) Gracias, Daniel: y que se divierta el capitáa cristiano. (Sin pizca de ironía. En este instante suena el último redoble del tambor y comienza la Marcha mora en la orquesta.)

DAN. Hasta mañana (2).

MEL. Adiós.

---

(1) Daniel—Madame—Lilí—Gastón.
Melchor—Amparo.

(2) Melchor. Daniel—Amparo.

DAN. (Cuando está cerca de la primera calle de la izquierda ve salir á Amparo con una bandeja, y la dice en alta voz:) Amparo, muy buenas tardes.

AMP. Adiós, Daniel.

DAN. (En voz baja.) ¡Hasta la noche! (Hace mutis. A Amparo le hielan la sangre las últimas palabras de su amante. Deja la bandeja sobre la mesa.)



ESCENA ULTIMA

AMPARO, LILÍ, MELCHOR, GASTÓN, TONI, MADAME, FILADAS MORAS, GENTE DEL PUEBLO y CASTELAR oportunamente. De todas partes van saliendo grupos de dos y tres personas, que se dirigen presurosas al último término de la derecha, por donde vendrán las tropas moras. Allí accionan comentando lo que ven. Melchor colócase en el dintel de la puerta de su casa, junto á su esposa. Madame se une á ellos, Lilí y Gastón continúan en el foro, viendo avanzar las tropas, hasta que suena en la orquesta el «fortísimo» de la Marcha mora. Toda la gente baja corriendo desde el último término de la izquierda á los primeros de la derecha. Lilí y Gastón van á la puerta de la casa. Entran las Filadas moras con gran marcialidad. Primero los clarines y tambores, después el Centinela, que da voces de mando en lenguaje árabe (en «camelo», por supuesto) y que demuestra haberse echado al cuerpo algunas copas de aguardiente. Las Filadas son tres, de á ocho moros cada una—porque no cabrá más gente en el escenario ni el empresario querrá pagar más comparsas y ¡ojalá no quite alguno de éstos!—Las Filadas han de vestir trajes diferente entre ellas, pero iguales todos los individuos de cada una. Hacen evoluciones hasta quedar frente al público (1). El Centinela pónese a las órdenes de Melchor

MEL. ¡Amigos, bebamos por San Rotunio!

TODOS ¡Viva! (Rompen filas los moros, y comen y beben, acercándose á la mesa donde hay pastas y barrales de aguardiente. La gente se mezcla con los moros. El Centinela hace un verdadero estrago. No solo engulle y bebe por cinco, sino que hace provisión para luego.)

GAS. (Subiéndose sobre una silla y gritando:) ¡Viva el capitan *mogo!* (2)

TODOS ¡Viva!

GAS. ¡Vivan los *mogos!*

CAST. (Que apareció por la derecha poco antes y está espiando á Gastón, dice aparte:) ¡Los *mogos* te los hincharé yo cuando te pille!

AMP. Adiós, Melchor; vamos á ver el desfile. (Acercándose á su marido, que le besa en la frente.)

---

(1) Léanse las «Advertencias importantes» al final del libro.

(2) Castelar. Gastón. Melchor—Lilí—Amparo—Madame.



MEL. Adios, Amparo. (A la filada.) A formar, que es tarde. (Mientras forman queda mirando fijamente á su mujer que se va por la primera izquierda con Madame, Gastón y Lilí de quienes también se despide besando á Lilí. En este momento sale Toni, del cual se despide Melchor como de un hermano mayor diciéndole.) Toni no te muevas de casa ¿entiendes? (Abrazándole.) ¡No te muevas! ¡Vela por mí!

TONI Vaya tranquilo el señor amo. ¡El perro fiel aquí se queda!

MEL. (A los moros.) ¡Ea! ¡A formar! ¡En marcha!... (1) (Han formado todos y al fuerte de la Marcha mora, que no ha dejado de sonar en la orquesta, desfilan las tropas, en igual orden que antes, dando vuelta por la derecha para retirarse por el último término de la izquierda por donde salieron. Melchor colócase, en unión del Centinela que hace de ayudante entre la primera y segunda filadas. Gran bulla. Se retiran todos. La música se oye cada vez más lejana Toni mira á uno y otro lado; saca la pipa y la carga de tabaco; enciende, frotando con las uñas, un fósforo de cartón; prende fuego al tabaco; se sienta en el sillón que hay en la puerta de la casa y mientras la música se extingue, Toni larga grandes bocanadas de humo. El telón irá bajando lentamente.)

MUTACION

(1) Léanse las «Advertencias importantes» al final del libro.

CUADRO SEGUNDO

Galería muy elegante y espaciosa en casa de Melchor. Sobresale, en el lado del escenario que más le convenga al escenógrafo para tener preparada la decoración del tercer cuadro, un cuerpo de edificio que no ocupa mucho lugar. En este lienzo hay una ventana con vistosa vidriera de cristales de colores. El marco de esta ventana es de moderno estilo. Luz interior hace que este transparente contraste con la penumbra en que está la escena y la clara luz de luna que ilumina el foro. Esbeltas columnas rematadas con adornos, sostienen el emparrado, á través del cual se filtra por algunos claros la luna, reflejándose en el suelo. Únense las columnas por una barandilla de hierro de artístico dibujo. Junto á la barandilla y en cuantos sitios convenga, profusión de tiestos y macetones con flores de diferentes clases.

Esta galería figura recaer al barranco, y desde ella se admira el inmenso panorama que forman los montes cercanos, cubiertos de frondosa vegetación, con pequeñas casas de recreo, diseminadas en las laderas. En la parte más alta, se ve la obscura silueta del castillo, á cuyo alrededor brillan algunas pequeñas hogueras. Todo esto pintado en el telón de foro, tras la ferma de la barandilla, que ha de ser practicable, pues por ella salta una figura; ha de figurar que está á bastante distancia.

A través de los hierros de la barandilla, se ve las copas de los árboles que hasta allí suben.

Ya se habrá comprendido que es de noche. Los primeros términos están obscuros, pero al foro la luz de la luna, clarísima, iluminará el hermoso paisaje.

En este número, el canto de los Moros, las panderetas, las risas, las voces de «¡alerta!», el requinto y el saxofón, sonarán á la derecha del actor, pero en último término, de modo que llegue á oídos del público como un rumor, pero con claridad. El canto de los Cristianos sonará al lado opuesto del de los Moros. Los bajos son moros y los tenores cristianos. Cuando los bajos cantan con los tenores, pasarán al lado donde están éstos, volviendo otra vez á su sitio para cantar su parte de Moros. Los dos tenores que cantan el segundo y tercer «¡alerta!», lo harán desde el último término de la derecha del actor, ó sea en compañía de los Moros. Las carcajadas debe hacerlas todo el coro de caballeros.

ESCENA PRIMERA

AMPARO.—UN MORO, CENTINELAS y CORO, dentro

Música

MOROS (Figura que están acampados en el castillo y cantan lejos, de manera que su voz llegue al público como un tenue rumor que el viento trae.)

¡Que sigan la zambra y la orgía
que muy pronto el día
vendrá,
y habrá de luchar en lid fiera
la hueste guerrera
de Alah!

AMP. (Sale por detrás de la pared en que está la vidriera de colores. Medrosa y sigilosamente recorre la escena y se detiene á escuchar la danza y el canto morisco.)

Cesen mis pesares.
Si el amor, arrullando en mi oído,
me incita, me atrae,
¿por qué dudo y tiemblo
medrosa y cobarde?

MORO (Dentro. Cantando con gusto.)

¡Alalá!... ¡Alalá!

AMP. (Escuchando con atención.)

¡A rumor de besos
suenan sus cantares!

MOROS (Dentro y lejos, riendo alegremente.)

¡Já, já, já, já!

AMP. Sus risas sonoras
van muriendo en el aire.

(Suena lejos la danza morisca, que Amparo escucha con atención y deleite.)

Resuena á lo lejos
la danza morisca, con ritmos suaves.
¡Parece que sean
caricias de amante!...

ESCENA II

AMPARO y DANIEL

DAN. (Sube desde el barranco, agarrándose á los hierros de la barandilla, y en voz baja dice.)
¡Amparo! ¡Amparo!

AMP. (Reconociéndole y sin acercarse.)
¡Daniel!

DAN. (Salta la barandilla y entra. Viste dalmática blanca muy lujosa y cota de malla. Lleva peluca blonda, gorra de la época, y sujeto al cuello un tabardo obscuro, que dejará caer al ir al encuentro de Amparo, á la que abrazará con pasión, mientras ella, confusa y emocionada, déjase abrazar sin ofrecer resistencia.)
¡Mi Amparo!
Deja que, al fin, con mis brazos
una tu ser á mi ser.

AMP. (Bajando ruborosa la cabeza.)
¡Daniel!

DAN. No temas.
El amor nos protegerá. (Mirándola á los ojos.)
¿Me quieres?

AMP. ¡Daniel!

DAN. Para tí será mi amor.

LOS DOS ¡Amor!

DAN. (Atrayéndola.) ¡Ven junto á mí!

AMP. (Amorosamente.) ¡Mi vida!

DAN. ¡Si mi vida eres tú,
mi amor!

CRISTIANOS (Dentro.)
¡A las armas los cristianos,
que despunta ya la aurora
y se ve la hueste mora
del crepúsculo á la luz!
¡A las armas los cristianos,
á luchar valientemente
y que alumbre el sol naciente
la victoria de la Cruz!

(Mientras escuchan este canto sepáranse y miran á todos lados, volviendo á unirse cuando se aseguran de que nadie les acecha.)



AMP. Lejos, Daniel, de tu lado
me asusta el pecado
de mi traición,
pero si cerca te vuelvo á tener,
cuando resuena en mi oído tu voz,
siento en mi pecho las fuerzas
desfallecer,
arde en mi ser
fuego de amor.

DAN (Muy amoroso.)
Dime si al fin es tu dueño
quien siempre fué esclavo
de tu beldad;
Dime, si en tiempos mejores,
un nido de amores
en tí tendrá.

VOZ (Dentro y lejos)
¡Alerta, moro, alerta!...

OTRA (Algo más lejos.)
¡Alerta!...

OTRA ¡Alerta está!

(Al oir estas voces, despierta Amparo de su amoroso éxtasis, y dice agitada:)

AMP. ¡Qué escucho, Dios mío!
¡Parece su voz!
—Alerta, me dice,
defiende mi honor.
Sin duda sospecha
que le soy infiel.
(Decidida.)
¡No, no más infamias!
¡Aparta, Daniel!
(Le rechaza vigorosamente.)

CRISTIANOS (Como antes.)
¡A las armas los cristianos,
que despunta ya la aurora! etc., etc.

DAN. (Mientras suena el canto anterior vuelve á acercarse á Amparo y le dice, con gran cariño, procurando apoderarse de su voluntad y de su cuerpo:)
—¿Qué es eso? ¿Te marchas?
¡Huyes de mis brazos y de mí te alejas
porque trajo el viento,
mezclada entre cantos
una voz de alerta!

No tengas cuidado
nadie nos acecha.
Nuestro amor, mi vida,
vive entre las sombras,
¡no sufras!... ¡no temas!

AMP. (Cediendo débilmente.)
Las fuerzas me abandonan
oyendo sus palabras.
¿Por qué soy tan cobarde?
¿Por qué seré tan mala?

DAN. Dime, ¿por qué en un instante,
tu bello semblante
palideció?
Dime, ¿por qué te alejaste? ¿por qué?
cuando en tus labios beber quería
la alegría y el amor.
(Muy amoroso y junto á ella.)
Deja vanos temores,
brillen alegres
tus lindos ojos,
¡quiero ver cómo tiemblan
junto á mis labios
tus labios rojos!
¡Quiero beber tu aliento,
adormecerte con mis caricias!
¡Quiero, con mis arrullos,
darte la vida!

AMP. Oyendo tu voz soy dichosa.

DAN. ¡Amparo! De mí no te alejes jamás,
que quiero de tu amor
las delicias apurar.

AMP. Todo lo llego á olvidar
por tí, mi Daniel.
Déjame ya.
Calla, que me enloqueces
con el arrullo de tus palabras,
¡esas dulces cadenas
que me aprisionan como una esclava!

DAN. Vive presa en mis brazos
que en esa cárcel
segura estás.
Mientras estés en ella
mi amor te guardará.

AMP. Presa en tus brazos
tu amor, Daniel, me guardará.
(Muy amorosamente.)
¡Daniel!

DAN. ¡Mi vida!
Olvida ya tu temor.

AMP. ¡Daniel!

DAN. ¡Mi Amparo!
¡Vivamos para el amor!

LOS DOS ¡Amor!

AMP. (Rendida de amor inclina la cabeza sobre el hombro de su amante)
¡Soy tuya!

DAN. ¡Vivamos para el amor!

LOS DOS ¡Amor!

(Quedan breves momentos abrazados. Cuando Daniel va á darle un beso en la frente, suena dentro el estampido de un arma de fuego de grueso calibre, que en los amantes produce el natural efecto de sorpresa y sobresalto. Sepáranse inmediatamente.

DAN. (Dirigiéndose á la barandilla con apresuramiento.) ¡Ira de Dios! ¿Nos habrán descubierto?... No hay tiempo que perder.. Huyamos. (Líase el tabardo para no ser descubierto, y con gran rapidez salta la barandilla, desapareciendo por el mismo sitio que subió.)

AMP. (Repuesta de la primera terrible impresión acércase á la barandilla y dice con gran agitación) ¡Daniel!... ¡Daniel!... ¡Dios mío! Debe ser Toni que nos acechaba. (Mirando hacia abajo y demostrando con el gesto y ademanes lo que abajo sucede.) ¡Sí... él es!.. ¡Están luchando!... ¡Van á matarse!... ¡¡Ah!!... ¡Huye!... ¡Se escapa!... ¡Dios mío, sálvanos por compasión!

TONI (Desde abajo, con voz de comprimida rabia.) *¡Señorama!... ¡¡Señorama!!* (Amparo al oir estas frases siente que la sangre se hiela en sus venas. Retírase de la barandilla y avanza hacia el interior con cara de espanto, acongojada, sollozando, ahogándose materialmente, pero á los pocos pasos la abandonan las fuerzas y cae desplomada en el centro de la escena. Mientras tanto, el telón va bajando lenta, muy lentamente, y allá á lo lejos como un tenue rumor que el viento trae se oye el alegre canto de las tropas.)

MOROS Que sigan la zambra y la orgía
que muy pronto el día
vendrá,
y habrá de luchar en lid fiera
la hueste guerrera
de Alah.

CRISTIANOS ¡A las armas los cristianos,
que despunta ya la aurora,
y se ve la hueste mora
del crepúsculo á la luz!
¡A las armas los cristianos,
á luchar valientemente,
y que alumbre el sol naciente
la victoria de la Cruz!

(Conste que suelen resultarnos muy malos los versos de los cantables, pero la culpa de que en estos apenas haya rima ni medida, la tiene el maestro compositor, que nos ha obligado á escribir esta monstruosidad. Pero, ¿qué se le va á decir si la música resulta tan bonita?...)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Plazoleta exterior de un viejo castillo en la meseta de una montaña cercana al pueblo. El castillo, que sobresale un poco á la derecha, tiene una puerta practicable, de alguna anchura y uno de los torreones, medio derruídos, es también practicable para que en él se coloque el Centinela. Al foro ha de haber una rampa hacia el foso por donde figure que sube la gente desde el pueblo. Magnífico panorama de montes poblados de vegetación. En la hondonada casas del pueblo. Chumberas, pitas y jaramagos junto á las murallas del castillo. A la izquierda bastidores con añosos árboles que figuran dar paso á otras veredas. Luz de la mañana.

ESCENA PRIMERA

MELCHOR, CENTINELA y SOLDADOS MOROS. Los moros están tumbados en el suelo, descansando. Varios pabellones formados con espingardas y arcabuces repartidos por la escena. La puerta del castillo cerrada El Centinela sobre el torreón. Parece ser que ha bebido más de lo regular y tiene una borrachera de padre y muy señor mío. Hace esfuerzos por disimularla y á duras penas consigue mantenerse firme. Cuando habla le cuesta trabajo hacerlo y arrastra las palabras hasta conseguir decirlas.

MEL. — (Saliendo del castillo, cuando termina la diana.) Amigos, el día avanza. Hay que estar prevenidos

CENT. ¡Cristianos á la vista!

MEL ¡Viva la fiesta!

TODOS ¡Viva! (Suena en el interior, primero una descarga y luego tiros sueltos.)

MEL. ¡A la muralla, á la muralla! (Entran todos en el castillo, después de recoger las armas de los pabellones, moviendo gran algazara de modo que se vea claramente que se trata de un alegre simulacro. La puerta del castillo se cierra apenas entra el último)



ESCENA II

MADAME, LILÍ, GASTÓN, CENTINELA, MOROS, una MOZA, HOMBRES, MUJERES y NIÑOS. El Centinela en su puesto esforzándose por conservar la serenidad. La familia de Orán sube por el camino confundida con la muchedumbre que viene gritando y riendo alegremente como si huyera del tiroteo, que cesa cuando ya están todos en escena. Mientras esto ocurre dicen.

GAS ¡*Divegtidísimo, divegtidísimo!*

MAD. ¡Ah, *mon Dieu!* ¡Que nadie me empuje, que mato á media docena!

LILÍ Aquí, aquí mamá. Aquí estaremos bien. (Llevándosela hacia el primer término izquierda, junto á la muralla.)

GAS. (Que se aprovecha del tumulto para echar mano á las protuberancias, recibe un bofetón de:)

UNA MOZA (Que selo atiza:) ¡Toma! (Y sigue tan fresca... ¡gracias á que no le ha visto la Madame!)

GAS. (Procurando disimular, repité:) ¡*Divegtidísimo, divegtidísimo!*

CENT. Callad, que viene la embajada. (Silencio absoluto.)

ESCENA III

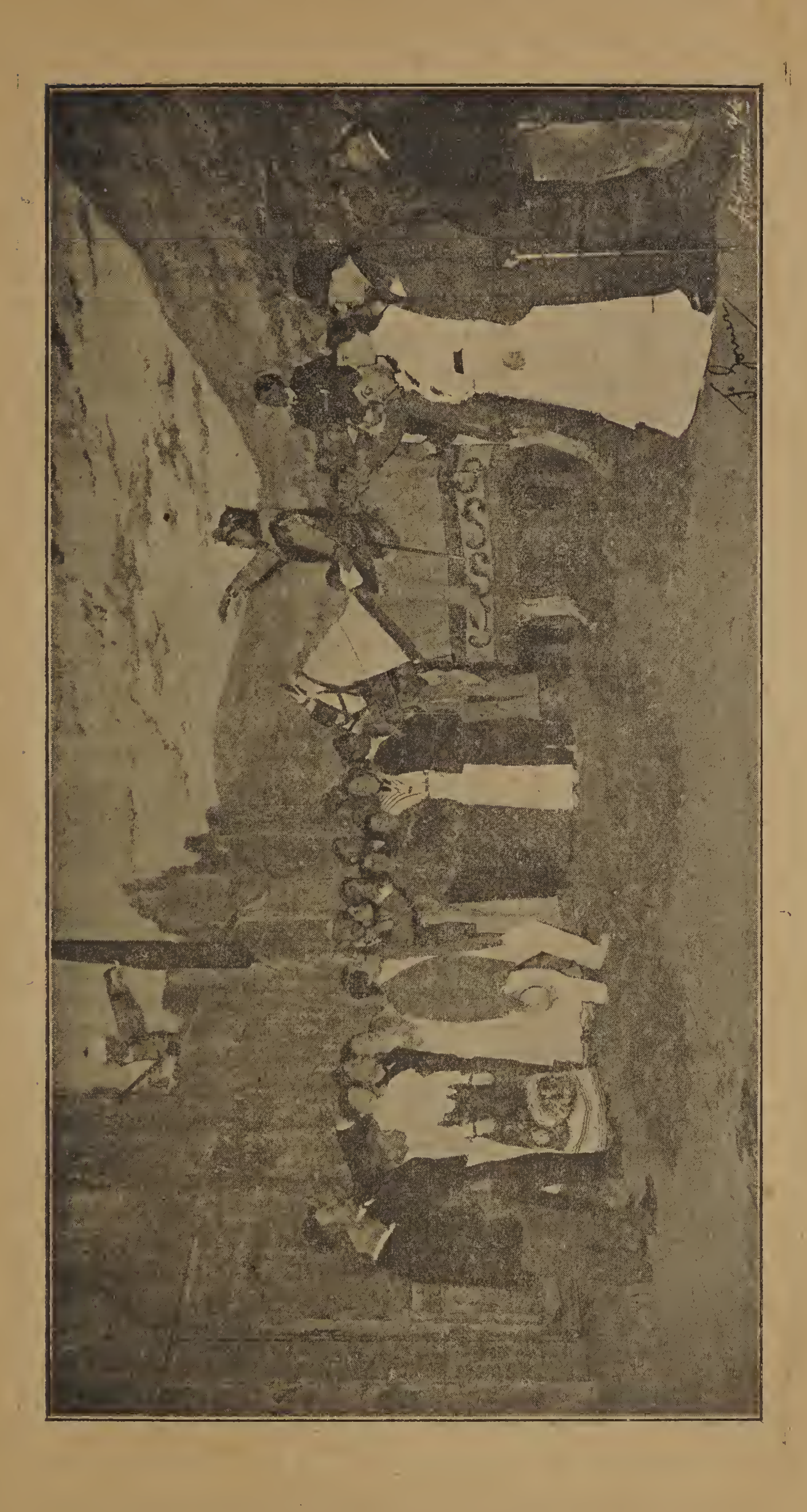
LOS MISMOS y CASTELAR. CUATRO HERALDOS y SOLDADOS CRISTIANOS. Todos miran fijamente hacia el camino, esperando la llegada del embajador, pero dejando libres el centro de la escena y la puerta del castillo. Salen por la izquierda, en dos filas de á dos los heraldos y quietos, con gran solemnidad, desde el primer término izquierda, frente al castillo, tocan en los clarines la llamada escrita en la partitura.

GAS. (Que ha visto ya á Castelar salta de alegría y le dice á su madre.) ¡Es el mismo, es la sota! (1)

MAD. ¿El que te insultó? ¡Le extrangulo! (Intenta salir al encuentro. La muchedumbre protesta.)

---

(1) Lilí Heraldos
Madame Castelar—Soldados cristianos.
Gastón



TODOS ¡Fuera! ¡que se calle!

MAD. (*Con ira reconcentrada.*) ¡Ay, si estuviéramos en Orán!... (*Se restablece la calma y el silencio.*)

CAST. (*Aparece con arrogante altivez, montado sobre brioso caballo dado el caso de que el caballo sea muy manso y esté quieto. De lo contrario, si ha de estropear la escena, es preferible que salga á pie. Castelar ve á Gastón, nota su risa y se desconcierta; pero, no obstante, logra dominarse y declama bien los primeros versos.*)
En el nombre de Dios, altivo moro,
me acerco del castillo á los umbrales.
Embajada de paz vengo á traerte,
la debes aceptar, moro arrogante,
conviértete, reniega de tus Dioses
y no regará el suelo, vuestra sangre...
(*Este final haciendo un «latiguillo» efectista.*)

TODOS (*A media voz.*) Bien, muy bien. Que bien lo dice.

CAST. ¿Quién es Alah? Fantasma tenebroso,
que impera en vuestras mentes ignorantes,
falso profeta, dictador de errores,
ladrón de vidas, impostor infame.
Tarik, Abdherraman, Almanzor, Muza,
satélites mezquinos y execrables
(*La risa de Gastón, iniciada al principio de estas estrofas, le desconcierta y se arma el gran lío.*)
Toledo.. Badajoz... Jaén... Granada...
(*De un tirón, como si súbitamente se acordase.*)
Madrid, Zaragoza y Alicante.

TODOS ¡No! ¡No! (*Callan en seguida para oirle.*)

CAST. *Sevolla*... digo, Sevilla.

TODOS (*Preparándose para apedrearle.*) ¡No! ¡No!

CAST. *Luego*... digo, Lugo... Getafe...

TODOS ¡No! ¡No! (*Algunos tiran ya.*)

CAST. (*Resguardándose de las piedras y queriendo justificarse.*) ¡Si la sé! ¡Si la sé!

TODOS ¡Fuera, fuera! (*Lluvia de piedras.*)

CAST. ¡Por el franchute, por el franchute! (*Amenaza á Gastón que no deja de reirse y sale perseguido por*

TODOS (*Que dicen.*) ¡A él, á él!

MAD. (*Echando a correr tras de la gente.*) Ahora me lo como. (*Vase llevando á remolque á Gastón y á Lilí, que se han agarrado á ella para detenerla. Queda limpia la escena.*)

ESCENA IV

CENTINELA, TONI, MELCHOR. Toni sube á la plazoleta apoyándose en su cayado. Lleva vendada la cabeza. Se dirige al castillo y golpea la puerta con su cayado

CENT. (Con voz aguardentosa.) ¿Quién va?
TONI Abre pronto. (Mira al Centinela.)
CENT. (Con socarronería.) Atrás, paisano.
TONI Necesito ver á mi amo, abre.
CENT. Aquí no hay más amo que el Dios Mahoma y el señor Alah que es su profeta.
TONI Abre, no estoy para chanzas.
CENT. Toni, no *jugues*, no *jugues*, mira que me siento moro de veras y te suelto un trabucazo.
TONI (Iracundo.) ¡Dispara aunque sea con bala, pero si no abres, echo abajo la puerta!
CENT. ¡Cállate, perro cristiano! *¡Guau, guau!* (Poco después el Centinela, no pudiendo sostenerse, se arrima contra un muro y allí se queda medio dormido.)
TONI (Conteniendo la ira.) ¡Calma, Toni! (Se abre al mismo tiempo la puerta y sale Melchor que se dirige á Toni y le pregunta con ansia.)
MEL. ¿Qué sucede, Toni? ¿á qué vienes?
TONI Señor amo, vengo á traerle amarguras, á decirle que su honra está en malas manos.
MEL. (Asombrado é iracundo) ¿Qué?
TONI Eso; ¡que la *señorama* es una mala hembra!
MEL. (Enfurecido se lanza sobre Toni como para extrangularle, diciendo:) ¡Mientes, canalla! (La reflexión le hace cambiar de actitud súbitamente, antes de poner las manos sobre su criado, quien, sin temer la agresión del amo, dice con energía.)
TONI Mentir, no.
MEL. (Que no había reparado aun en los vendajes de Toni.) ¿Pero qué ha pasado? ¿Vienes herido?
TONI Me hirió. . él.
MEL. (Furioso.) *¡El!* pero, ¿quién es *él?* Dilo pronto ó te mato.

TONI ¡Esa es mi rabia, que no pude conocerle! Solo sé que es un cristiano.

MEL. Pero, ¿fué en mi casa?

TONI Allí, señor amo. Cuando yo me dí cuenta cogí la escopeta, disparé un tiro y salí al corral, seguro de que aquél era el camino de la traición. En aquel momento se descolgaba de la galería un hombre: «¡Detente, ladrón!» exclamé, ahogando la voz, pero de un salto se arrojó sobre mí y se agarró al cañón de la escopeta. Como perro y lobo luchamos largo rato, hasta que los dos rodamos por el suelo y me sentí vencido, no por falta de bríos, sino por sobra de años. Los puños del vencedor caían sobre mi cabeza como terribles mazas, me abandonaban las fuerzas y al pensar que se me escapaba la presa hice el último esfuerzo, clavé mis uñas y mis dientes en su cuello. Salvó; pero va marcado. Yo le buscaré hasta en el fondo de la tierra. Quien supo sorprenderle, sabrá también descubrirle. ¡Descuide, señor amo, descuide, que el perro Toni tiene buen olfato!

MEL. ¡Era verdad! ¿Quién será? ¿Por qué no le pone Dios al alcance de mis manos?

TONI Valor, señor amo.

MEL. Valor, ¿contra quién? Preséntame al miserable que me ultraja y le ahogaré con mis manos... pero valor para luchar contra el escándalo no lo tengo, porque el escandalo es como el frío, que se siente, ¡pero no se toca!

TONI Nadie lo sabe. Dije que se me disparó el arma y que las heridas me las hice al caer. Ni la familia tiene motivos para sospechar.

MEL. ¿Y ella? ¿Y esa malvada?

TONI Quedóse en casa fingiéndose enferma.

MEL. ¡Dios mío, esto es horrible! ¡Toni, fiel amigo, deja que llore en tus brazos mis desventuras! (Abraza á Toni reclinando su cabeza sobre el hombre derecho de éste.)

TONI (Llorando.) Señor amo, llorar no es de hombres; no llore usted. (Abraza también á Melchor. Pausa corta.)

CENT. (Despertándose de improviso, pero aun le dura la borrachera.) Los cristianos vienen. ¡Capitán! ¡Capitán!

MEL. (Con gran amargura.) Es verdad. ¡Hay que seguir la fiesta disimulando el dolor!...

CENT. ¡Capitán, capitán, que vienen los cristianos!

MEL. (Sécase las lágrimas, hace de tripas corazón y dice fingiendo alegría.) Sí, voy, voy en seguida. ¡Todos á las barbacanas! ¡que suenen, que suenen los clarines! (Sin saber si llorar ó reir—aquí del talento del actor—entra en el castillo. Toni se va, haciendo pucheros, hacia la izquierda.)

ESCENA V

TONI, el CENTINELA, los tres de Orán y mucha gente. Regresa la gente corriendo y alborotada

TODOS ¡Ya vienen, ya vienen! (Gritan descompasadamente.)

LILÍ ¡Toni, Toni, no te vayas! (Le detiene cogiéndole de un brazo y le arrastra hacia el primer término derecha, junto á la muralla, cuidando no tapar la puerta del castillo.)

TONI Es preciso.

LILÍ ¡Pues yo no quiero, ea!

TONI Pero, hija, si...

LILÍ Silencio y á obedecer.

TONI Como tú quieras. (No importa que las voces de la gente maten el diálogo hasta este punto.)

MAD. Ya estoy *hagta* de *mogos* y de cristianos. (Unese á Toni y á Lilí.)

CENT. Un cristiano avanza.

GAS. *¡Divegtidísimo, divegtidísimo!*

UNOS ¡El capitán, el capitán! (Gritando y mirando á la izquierda.)

OTROS ¡Ya está ahí! ya ¡viene!

Música

(Salen como antes los Heraldos y en igual forma tocan la llamada. El Coro sube hacia el foro quedando en pequeños grupos. En primer término de la derecha solo están los de Orán y Toni. Silencio mientras suenan los clarines.)

ESCENA FINAL

LOS MISMOS, DANIEL, MELCHOR y MOROS. Al aparecer uno grita

UNO ¡Viva el capitán cristiano!

TODOS ¡Viva!

DAN. (Dirigiéndose al Centinela, solemnemente, con el brazo extendido hacia él.) Fiero moro: ya es hora de que luchemos los capitanes. A retarte vengo, y si valor tienes, baja solo á probar tu esfuerzo.

CENT. (Le ha escuchado con cara estúpida. No sabe qué contestar y sale del paso diciendo:) ¡Espera! (Retírase el Centinela.)

TONI ¡Dios mío! (Fijándose en Daniel, como si una sospecha le asaltase, pero sin hacer extraño alguno.)

DAN. (Como una blasfemia.) ¡Maldito viejo, debí matarle!

VOCES ¡Silencio! (Se abren las puertas del castillo y aparece Melchor.)

MEL. ¿Qué quereis? (A Daniel, en actitud arrogante y estudiada.)

DAN. Luchar contigo, demostrarte que el cielo protege á los cristianos. (Todo esto hay que decirlo de modo que el público vea claramente que es una escena dicha, según costumbre, medio en broma, medio en serio, pero dando importancia á la farsa.)

MEL. Mi alfanje puede probarte que Alah me ayuda.

DAN. ¡Pues luchemos! (No se mueve del sitio ni saca arma ninguna. Al contrario, cuando ve que Melchor saca el alfanje, se cruza de brazos, porque cuenta de antemano con el milagro de San Rotunio.)

MEL. ¡A luchar! (Saca Melchor el alfanje y avanza, brazo en alto, contra Daniel, pero de pronto, fingiendo obrar bajo la presión de una fuerza sobrenatural, abre por completo la mano que blande el arma, de modo que vea el público claramente la pantomima, y claro está, el alfanje de Melchor va á parar á los pies de Daniel. Melchor se encoge como asombrado. El público prorrumpe en vítores á San Rotunio y se arrodilla como para orar, igual que si presenciase un verdadero milagro.)



DAN. ¡Conviértete, infiel!

MEL. ¡Por Mahoma hasta el morir! (1) (Se abalanza para simular la lucha cuerpo á cuerpo. Empiezan á luchar á brazo partido, procurando también demostrar que es de mentirijillas, pero de pronto Melchor se hace atrás entre iracundo y espantado.) ¡Aah! ¡es él!

DAN. ¿Qué sucede? ¡Continuemos!

VOCES ¡No es así, no es así! (A media voz.)

MEL. Sí, continuemos; pero ahora la lucha será de fieras. Dime, ¿quién te arañó? ¡Habla, cobarde!

DAN. ¡Melchor! (Sin saber qué contestar al verse descubierto.)

MEL. (Mirándole el cuello.) ¡Aah! tú eres el ladrón... Los dientes de mi perro te delatan... ¡muere... traidor... muere! (La lucha esta segunda vez ha sido de veras, y Melchor, con vigoroso esfuerzo, ha estrangulado á su rival. Daniel cae al suelo.)

VOCES ¡Al revés, al revés! (Dirigiéndose á Melchor.)

MEL. ¡Así!... ¡así!... ¡así! (Haciendo frente á todos y señalando al cuerpo de Daniel. La gente se levanta y avanza extrañada y se dirige á donde está Daniel. Melchor se echa en los brazos de Toni, horrorizado.) ¡Toni, Toni! ¡Amigo mío!...

VARIOS (Después de tocar el cuerpo de Daniel, con cara de inmenso terror.) ¡Muerto!...

LILÍ (Llorando asustada.) ¿Qué es esto, Toni?

TONI Nada, hija mía. Que alguna vez.. ¡¡alguna vez habían de ganar los moros!! (Cuadro.)

TELON

---

(1) Madame—Toni—Gastón. Melchor—Daniel. Heraldos.
Lili Castelar—Soldados.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

LA CUCAÑA.—Es horizontal y de ella da idea el oportuno fotograbado. Compónese de un cilindro, ó un prisma, de madera, atravesado por un eje de hierro, cuyos extremos encajan en dos caballetes ó pies derechos. Para conseguir que sólo ruede cuando el recitado lo indica, hay que hacer un orificio en uno de los soportes y otro en el mismo extremo del prisma, colocando una clavija que evitará el movimiento. En el momento oportuno, cualquiera quita la clavija, disimuladamente, sin que lo vea el público, y entonces rueda el prisma y cae quien esté montado sobre él. Sobre el otro soporte habrá dos banderitas cruzadas y un gancho, donde Melchor cuelga los pollos.

LOS BARRALES.—Son unas botellas bajas, anchas y con pitorro, parecidísimas á los porrones catalanes; han de estar llenas de agua para que parezca aguardiente.

DESFILE DE LOS MOROS.—El del final del primer cuadro, á los sones de la *Marcha mora*, puede hacerse en la siguiente forma: Al sonar el fuerte de la marcha, los tambores y el Centinela y en seguida la primera *filada* ó comparsa de ocho, formados de dos en dos, que, al llegar al centro de la escena, dan media vuelta á la izquierda y quedan formando dos filas de á cuatro y siguen avanzando de frente al público, hasta que, cerca de la batería de boca, dan media vuelta á la derecha, con lo cual vuelven á quedar formados de dos en dos y dan vuelta por la derecha, pegados á los bastidores, en dirección al foro.

Mientras tanto, sale la segunda comparsa, que hace la misma evolución; y á su tiempo, en igual forma, la tercera.

Cuando esta última avanza frente al público, en dos filas de á cuatro, la primera y segunda se han colocado en el foro, de frente al público también y en filas de á cuatro, y la tercera va á colocarse en su turno.

Entonces avanzan las seis filas pausadamente y, á la voz de mando del Centinela, pasan las segundas filas á cubrir los claros de las primeras, y en filas de ocho, ocupando todo el escenario, llegan hasta cerca de la concha y descansan las armas á un tiempo, todo lo simultáneamente posible, de modo que el golpe seco coincida con el último de timbal de la *marcha*. Recomendamos mucho á los Sres. Directores de escena que ensayen y pongan bien este número por el buen éxito que han de lograr.

TIPOS Y TRAJES.—Los fotograbados dan idea de ellos. Sólo resta advertir que Melchor, en el principio del primer cuadro, viste traje de americana de corte elegante, y así han de ser también las demás prendas. No lleva sombrero, pues está á la puerta de su casa. Debe llevar buena cadena y algunas sortijas. Después viste el traje moro, que ha de ser vistoso y rico.

También Daniel en el primer cuadro vestirá traje de calle elegante; llevará alhajas. En el segundo cuadro viste el traje de dalmática que está descrito.

Amparo, vestirá en el primer cuadro traje de calle, elegante sin exageración. En el segundo ha de llevar una elegante bata blanca.

Estos detalles y los que añadan el talento y buen gusto del Director de escena, cuídense y ensáyense bien, y si, á pesar de todo, no gusta la obra, que nos perdonen esta *lata* en pago á nuestra buenísima intención.

Obras de los mismos autores

Fuegos artificiales, juguete cómico.

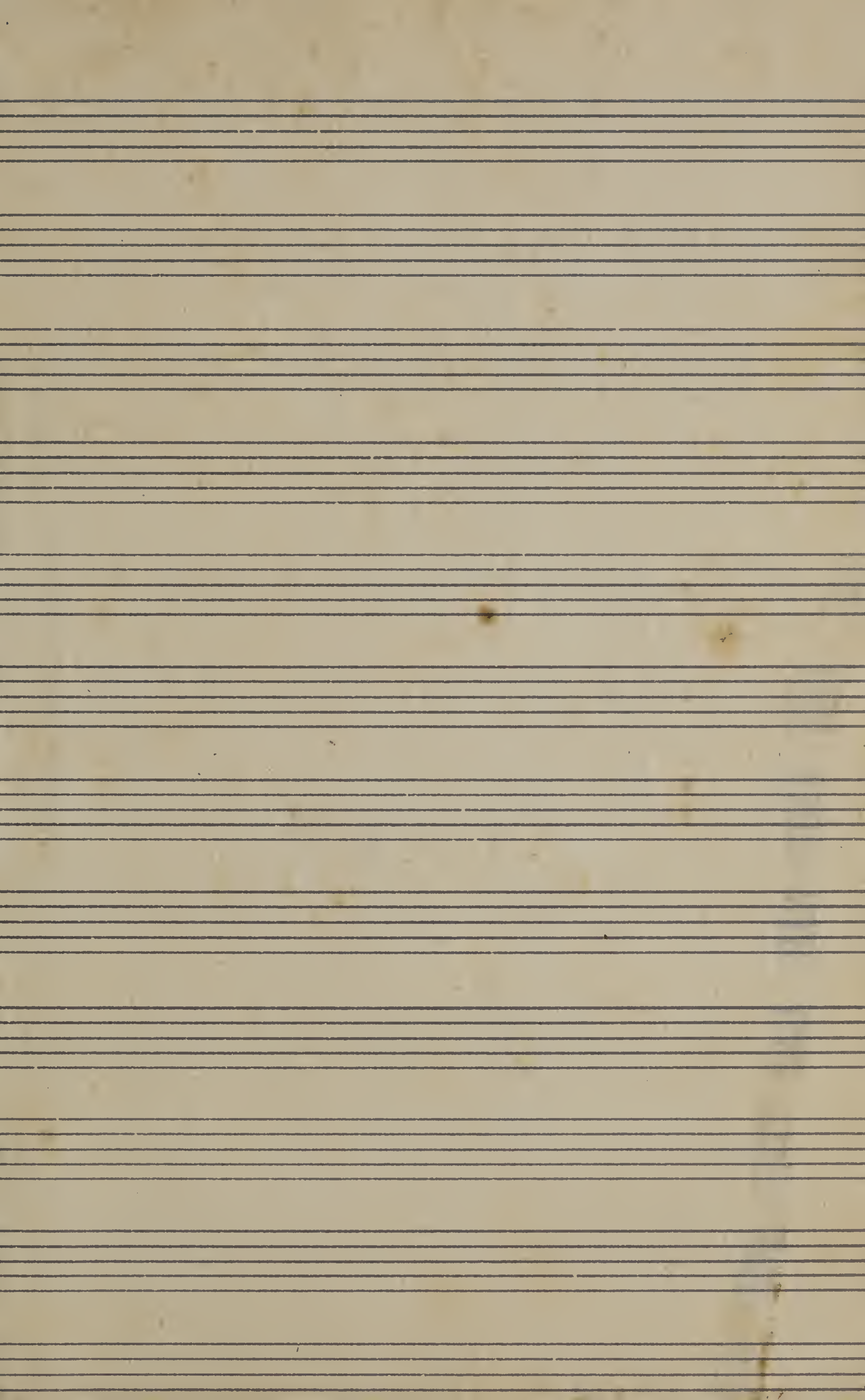
Juerga, disparo y lesiones, zarzuela en un acto, música del maestro Bellver.

La casita blanca, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro D. José Serrano.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta






3 0112 098520114